



Manuel Bretón de los Herreros

Mi secretario y yo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

Mi secretario y yo

PERSONAJES:

LA CONDESA.
QUITERIA.
DON FABRICIO.
DON EUGENIO.

La escena es en una quinta a las inmediaciones de Madrid. Sala baja con puerta en el foro que da a un pasillo, en cuya pared frontera hay una verja que conduce a un jardín; otras dos puertas, una a la derecha, otra a la izquierda del actor. Habrá un piano y una mesa con escribanía. Es de noche.

Escena I

LA CONDESA. QUITERIA.

QUITERIA Digo que aquí se pasa
muy mal. Si está resuelta
la venta de la casa,
¿por qué no damos a Madrid la vuelta?
Ya empieza a ser muy cruda 5
la estación, y por cierto
que una condesa viuda
no está bien en este árido desierto.
Viudita que aún no peina
los veinticinco mayos, 10
no cual merece reina
reducida su corte a los lacayos.
Y a mí también, señora,
aunque quizá descubre
mi frente pecadora 15
que perdido mi abril llegó mi octubre,
a mí también me gusta
el mundo y su bullicio.
La soledad me asusta.

La vida sin Madrid es un suplicio; 20
que si de otros placeres
priva la suerte airada
a las pobres mujeres
que lloran su hermosura jubilada,
allí hay feria y bureo, 25
y ruido y tremolina,
y Circo y coliseo,
y Polvos de la Madre Celestina.
CONDESA Pronto será, lo espero,
de otro dueño esta hacienda; 30
pronto la haré dinero,
ya que al fin es forzoso que la venda;
que el señor don Fabricio,
aunque hombre de bufete,
por hacerme un servicio 35
cuanto por ella pido me promete.
Dará en oro el importe,
y mañana temprano
vendrá desde la corte
a extender la escritura un escribano. 40
QUITERIA Si es loca la fortuna
en muchas ocasiones,
cuerda fue y oportuna
colmando a don Fabricio de sus dones.
¡Vea usted un millonario 45
que peca de modesto,
y cualquier perdulario
si medra tanto así se hace indigesto!
Ni le deslumbra el lujo,
ni el oro le envanece, 50
y aunque es algo cartujo,
¡tiene un alma tan noble...!
CONDESA
Si deshacerme siento
de una quinta tan bella,
a fe, no me arrepiento 55
del hospedaje que le doy en ella.
QUITERIA ¿Cierto? Pues, a mi juicio,
o me engaña la pinta,
o el señor don Fabricio...
CONDESA ¿Qué?
QUITERIA Gusta más de usted que de la quinta. 60
CONDESA Tal vez... por un capricho...
Mas no me ha dicho nada.
QUITERIA Su lengua no lo ha dicho,
pero ¡suele hablar tanto una mirada!

Así parece.

CONDESA No entiendo yo el dialecto 65
de los ojos.

QUITERIA Lo dudo.

CONDESA Ni me hacen mucho efecto
los guiños de un amante sordomudo.

QUITERIA ¿Cómo quiere usted que hable,
si teme? Así son todos. 70

Mírele usted afable,
y hablará el pobrecito... ¡por los codos!

CONDESA O no prendió de recio

esa amorosa llama,
o es amante muy necio 75

quien no arrostra el desvío de su dama.

QUITERIA Preámbulos a un lado.

Él ama con delirio,
y a mí me ha confesado
que es usted la ocasión de su martirio. 80

CONDESA ¿De veras?

QUITERIA (Y amén de esto,
me ha dado, ¡huy!, una onza,
y a servirle me presto,
y más lista andaré que una peonza.)

¿Qué veo! ¿Cómo ahora 85
se queda usted suspensa?

¡Buen ánimo, señora!
Tanto amor bien merece recompensa.

CONDESA Mas...

QUITERIA Ya en ese semblante
leo yo, buena alhaja, 90
que no es el comerciante
a los ojos de usted saco de paja.

CONDESA Tiene gentil presencia.

QUITERIA ¡Oh!...

CONDESA No me desagrada.

QUITERIA ¡Famosa conveniencia! 95

CONDESA Cierto. Y mi casa está muy atrasada
Pero mi ilustre cuna...

QUITERIA ¡Ay, ay!... Los pergaminos
sin bienes de fortuna
no valen en el día dos cominos. 100

CONDESA Lo pensaré, Quiteria.

¿Ha de ser puñalada
de pícaro? Es materia
que debo consultar con la almohada.

Primero es que el adusto 105

silencio ese hombre venza.

QUITERIA Lo vencerá...

CONDESA No es justo
que yo vaya a quitarle la vergüenza.
QUITERIA Pero ¿usted me promete,
si es cierto como creo 110
que él...?
CONDESA Voy al gabinete,
Quiteria, que tengo hoy mucho correo.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

Escena II

QUITERIA.

¡Escrúpulos todavía
cuando la idolatra un joven
millonario como Creso 115
y gallardo como Adonis!
¡Oh juventud, juventud
temeraria! ¡No conoces
que las horas tienen alas,
y las peregrinas dotes 120
de hermosura y gentileza
se agostan como las flores!
Dígalo yo, que perdí
más de cuatro proporciones
en mis arios juveniles, 125
¡que en paz descansen!, y hoy, ¡pobre
de mí!, ningún desdichado
me pide para consorte.
¡Ay!, el último requiebro
que oí fue en Alba de Tormes 130
en el año del Señor
mil ochocientos catorce.
A la madre de la actual
condesa servía entonces,
y no creí que durante 135
dos largas generaciones
¡me habría de resignar
a ser doncella in utroque!
Pero no desconfiemos.
Tengo bien provisto el cofre, 140
y amén de algunas alhajas,

como sortijas, relojes
y demás, en un bolsillo
guardo quinientos doblones.
Si don Fabricio se casa 145
con mi ama, está en el orden
que ambos me den en albricias
un razonable alboroque;
y aumentando de esta suerte
mi trapillo, cuando conste 150
que, si enamorarle no,
puedo mantener a un hombre,
no ha de faltarme un jayán
que cargue con mis jamones.
Yo me quitaré la máscara 155
y haré que en letra de molde
saque el Diario de avisos
este anuncio a los lectores:
«Doña Quiteria Carranque,
soltera, de estado noble, 160
de edad proveyta y salud
a prueba de sabañones,
ofrece su blanca mano
y dos mil duros de dote
a quien mejor le parezca 165
entre sus licitadores.
Tiene personas de crédito
que darán buenos informes,
y en la calle del Barquillo,
casa de Tócame-Roque, 170
estará de manifiesto
el pliego de condiciones.»

Escena III

QUITERIA. DON FABRICIO.

DON FABRICIO Quiteria, impaciente salgo
a ver si alguna noticia
me da usted... ¿Está propicia 175
la amable Condesa? ¿Hay algo?

QUITERIA Ya la hablé...

DON FABRICIO

¿Puedo ya cantar victoria?
¿Puedo aspirar a la gloria

¿De mi negocio?

de que me llame su socio? 180

QUITERIA ¡Espacio y la voz más baja!

Ya sabe que usted la adora...

DON FABRICIO Sí, señora; ¡oh! sí, señora;
más que a mi libro de caja.

¿Y qué ha dicho la Condesa? 185

¿Me vitupera o me ensalza?

¿Están mis fondos en alza
o se malogra la empresa?

QUITERIA Lo oyó con cara de risa.

DON FABRICIO Ya, sí, con risa burlona. 190

¡Me desprecia, me abandona,
me pierde, me decomisa!

QUITERIA No; risa de gozo.

DON FABRICIO ¿Sí?

¡Dios poderoso!...

QUITERIA No miento.

DON FABRICIO Ya valgo un veinte por ciento 195
más de lo que ayer valí.

QUITERIA Ahora falta que de hinojos,
si no lo tiene por mengua,
confirme usted con la lengua
lo que le han dicho los ojos. 200

DON FABRICIO ¡Es tanto lo que me cuesta...!

QUITERIA De ese silencio se pica.

DON FABRICIO Pero...

QUITERIA Y si usted no se explica
se quedará sin respuesta.

DON FABRICIO ¿Y qué hago yo? ¿Qué le digo? 205
Soy yo muy torpe, es muy bella...

QUITERIA ¡Eh! ¡Tan cazurro con ella
y tan parlanchín conmigo!

DON FABRICIO ¡Qué quiere usted! Sobre un tercio
de bacalao truchuela 210

me envió a Madrid mi abuela
aplicándome al comercio.

Contento yo con mi noble
profesión y mi retiro,
tomé lecciones de giro, 215

cursé la partida doble,
dejé mi sueldo a interés,
pasé desde el mostrador
a la caja, y tenedor
de libros me vi después. 220

Y, a fe, cuando vara a vara
medía percal o gro
no esperaba llegar yo

ni a tenedor ni a cuchara.
Giré luego de mi cuenta, 225
gané suma sobre suma
y creció como la espuma
con mi crédito mi renta.
Acierto en cuanto calculo,
y hoy compraría a Bilbao 230
el que adjunto al bacalao
vino terciado en un mulo.
Cinco y dos, siete; y tres, diez;
quito nueve, uno me resta:
toda mi doctrina es esta; 235
sépallo usted de una vez.
No me ocurre el pensamiento
de tenerme por borrico,
que quien sabe hacerse rico
tiene sobrado talento; 240
pero en punto al diccionario
de caballero galante,
soy un necio, un ignorante
no sé ni el abecedario.
No se habla a dama gentil, 245
llevando en el pecho un dardo,
como se maneja un fardo
de cacao Guayaquil.
Yo, tan valiente en el banco,
tan temerario en la lonja, 250
tímido como una monja
viendo a esa mujer me atranco;
¡y diera por su conquista,
sin exigir el recibo,
un millón en efectivo 255
y otro en letras a la vista!
¿Declararla mi pasión
cara a cara? ¡Oh! no haré tal.
No tengo yo capital
para esa especulación; 260
que ante sus ojos divinos
me quedaré mudo, yerto;
o si hablo, tengo por cierto
que diré mil desatinos.
QUITERIA ¡Por vida de san Lupercio!... 265
¡Banquero y tanto temor!
¿Es otra cosa el amor
que un tratado de comercio?
Ya que es usted tan pobrete
que teme hablar a una dama, 270

declare al menos su llama
con un billete.

DON FABRICIO ¡Un billete!

Fuerza será, pues la adoro...

Mas no sé de qué manera...

¡Billete de amor! Si fuera 275
un billete del Tesoro...

Y ello, al fin, es necesario...

¡Oh! al secretario diré
que lo ponga. ¿Para qué
mantengo yo un secretario? 280

Él no es tan corto de genio,
¡y escribe con un primor...!
Hágame usted el favor
de llamar a don Eugenio.

Escena IV

DON FABRICIO.

Yo ignoro esos embolismos 285
de sol, aurora, Parnaso...,
y en vez de flores acaso
escribiría guarismos.

Pero si la viuda hermosa
no es a mi pasión ingrata 290
y a mi favor se remata
una finca tan preciosa,
yo hallaré entonces camino
de salir de mis casillas
y sabré hacer maravillas 295
sin ayuda de vecino.

Escena V

DON FABRICIO DON EUGENIO.

DON EUGENIO La doncella perdurable
me ha dicho que usted me llama.

DON FABRICIO Sí; tenemos que poner
dos letras...

DON EUGENIO ¿Para la Habana 300

o para Amsterdam? ¿A plazo
o a la vista?

DON FABRICIO No se trata
de letras de cambio ahora.

DON EUGENIO ¡Ah! Pues ¿de qué?

DON FABRICIO De una carta...

DON EUGENIO ¿Carta-orden para algún 305
corresponsal? El de Málaga...

DON FABRICIO No es eso.

DON EUGENIO ¿Carta de pago...?

DON EUGENIO No, señor. Si usted se lo habla
todo... Es más arduo el asunto.

La carta es para una dama. 310

DON EUGENIO Entiendo. Es corriente. Alguna
recomendación...

DON FABRICIO ¡Caramba!...

¿Quiere usted callar y oír?

Tanta viveza me mata.

DON EUGENIO Diga usted, pues.

DON FABRICIO Digo yo 315

que me han taladrado el alma

los ojos de una mujer.

DON EUGENIO ¿Enamorado? ¡Qué lástima!

¡Enamorado un banquero!

Usted va a arruinar su casa. 320

DON FABRICIO Esa no es cuenta de usted.

DON EUGENIO Tengo ley a quien me paga.

¿Es acaso la viudita...?

DON FABRICIO La misma que viste y calza.

DON EUGENIO Entiendo. La compra usted 325

con la hacienda como carga,

de justicia, como censo

redimible...

DON FABRICIO ¡Otra bobada!

Ni la Condesa es cupón

negociable, ni en las arcas 330

de Hamburgo y de Filadelfia

hay oro con que comprarla.

DON EUGENIO Según eso, trata usted

de casarse y ¡pecho al agua!

DON FABRICIO Sí, señor, y en un billete 335

quiero declarar la llama

que me devora.

DON EUGENIO Está bien.

¿Y pedir su mano blanca

en debida forma?

DON FABRICIO Es cierto.

DON EUGENIO Corriente. ¿Y usted me encarga...? 340

DON FABRICIO Sí, señor.

DON EUGENIO Pues voy allá.

Eso se hace en dos plumadas.

(Se sienta y escribe velozmente.)

DON FABRICIO (Tiene mucha expedición

este mozo. ¡Si se lo halla

todo hecho! Suele meterse 345

en camisa de once varas,

y pregunta más que un juez,

y más que un barbero charla;

pero es honrado, leal

y diligente. ¡Oh! bien gana 350

sus honorarios. ¡Demonio!

Su pluma corre que rabia.

¡Eh! no es maravilla. Tiene

afición a las muchachas,

y me quiere dar ahora 355

una prueba de su práctica.

DON EUGENIO (Levantándose.)

Ya está. Si usted lo permite,

leeré la minuta.

DON FABRICIO Vaya.

DON EUGENIO (Leyendo.)

«Señora doña Isabel

de Grávalos y Peralta, 360

condesa viuda del Tilo

y marquesa de la Zarza.

Muy señora mía y dueña:

si una firma acreditada

es bastante garantía, 365

para una mano en subasta,

endóseme usted la suya,

y hará merced señalada

a su atento servidor

que besa sus pies. - COTANZA 370

y COMPAÑÍA.»

DON FABRICIO ¡Qué diablo!

Para escribir de esa traza

no necesitaba yo

de nadie.

DON EUGENIO Sigo la pauta

mercantil...

DON FABRICIO «¡Y compañía!» 375

¿Quiere usted que se comparta
mi tálamo conyugal
entre cuatro camaradas?

DON EUGENIO No, señor, pero la fórmula...

DON FABRICIO ¡Eh! no hay fórmula que valga. 380

Yo negocio de mi cuenta
y riesgo, y quiero en sustancia,
no una carta mercantil,
sino amorosa, incendiaria...

Quiero decir...

DON EUGENIO Ya comprendo: 385

como escribe esa canalla
sentimental que no tiene
libro maestro, ni fábricas,
ni almacenes, ni talegas,
ni... Como los hombres que aman 390
al prójimo...

DON FABRICIO No, a la prójima...

DON EUGENIO Pues, a un prójimo con faldas.

Descuide usted, que en un verbo...

DON FABRICIO Pondere usted bien mis ansias,
mi fanatismo...

DON EUGENIO Es corriente. 395

DON FABRICIO Para que usted no distraiga
su atención, le dejo solo.

DON EUGENIO Bien, bien. Pronto se despacha.

(Entra DON FABRICIO en la habitación de la derecha.)

Escena VI

DON EUGENIO.

El buen hombre es tan inepto...
No se le ocurre un concepto 400
para saludar al ídolo
que su pecho cautivó.
¡Oh cuánta majadería
a su dama escribiría
si con mi ingenio y mi péndola 405
no le socorriese yo! (Se sienta.)

Ea, manos a la obra,

porque estará con zozobra
hasta que le dé la epístola
para copiarla después. 410
(Escribe y habla alternativamente.)

Y la viuda es linda presa,
aunque de segunda mesa.
A mí me altera la máquina
desde la frente a los pies.

¡Ay cielos, con qué delicia, 415
usando de mi pericia,
lo que escribo para el prójimo
escribiera para mí!

Mas sin fortuna y sin nombre
¿quién se la disputa a un hombre 420
que ha ganado haciendo cálculos
las minas del Potosí?

Y no debo serle ingrato,
que me da casa y el plato,
y sin descuentos ni prórrogas 425
mil realitos cada mes.

No me aconsejes, envidia,
que cometa una perfidia.
pues no he de evitar, ¡ay mísero!,
que el mundo vaya al revés. 430

Yo soy un dije, un estuche,
don Fabricio un acebuche;
pero navega sin brújula
quien corteja sin metal.

Si a la Condesa me acerco, 435
puede que me llame puerco,
y alma de cántaro, y títere,
y ridículo animal.

Pero un galán millonario
que embiste con numerario 440
seguro está de esos récipes
cuando declare su amor.

Todas dirán: ¡qué bendito!,
¡qué gracioso!, ¡qué bonito!,
aunque sea más cuadrúpedo 445
que Nabucodonosor.

Escena VII

DON EUGENIO. DON FABRICIO.

DON FABRICIO Vamos, ¿está ya corriente la minuta?

DON EUGENIO Ahora va el último piropo.

DON FABRICIO No hay que afanarse.

Escriba usted a su gusto. 450

Yo pasearé.

(Paseándose por la sala.)

(¡Qué gozo

será el mío! ¡Ay Dios, qué triunfo

para mí si la Condesa

me corresponde! En el mundo

no habrá mortal más feliz. 455

(Se levanta DON EUGENIO sin verle DON FABRICIO.)

No olvidaré mis asuntos,

que entre ellos y mi consorte

dividiré los minutos

de mi existencia...)

(Al dar la vuelta paseando se encuentra, cara a cara con DON EUGENIO.)

¿Está ya?

DON EUGENIO Sí.

DON FABRICIO Lea usted.

DON EUGENIO Leo.

DON FABRICIO Escucho. 460

DON EUGENIO (Leyendo.)

«Bella señora mía: ¿me atreveré a ofrecer a usted un corazón que la ama con la más ciega idolatría? ¿Será tanta la bondad de usted, que excuse la temeridad de mi pretensión en gracia de la pureza de mi cariño? Cualquiera que sea su resolución, no crea usted que presumo deslumbrarla con mis grandes riquezas. Sólo fundo mi esperanza en el sincero y firme propósito de merecer, a fuerza de rendidos obsequios y entrañables adoraciones, que no se arrepienta usted un día de haber concedido su mano y colmado con ella de felicidad y orgullo a su tierno amante y respetuoso servidor Q. S. P. B. - FABRICIO COTANZA.»

DON FABRICIO ¡Oh qué bien, qué bien escrita!

El que tal minuta, puso

debía estar empleado

en la Dirección de Estudios.

(Toma el papel.)

DON EUGENIO ¡Bagatela! Cuatro frases 465

de rutina. Yo las zurzo

cálamo corriente.

DON FABRICIO (Leyendo y comentando.)

«Bella

señora mía: » - Dos puntos.

¡Bien! - «¿Me atreveré a ofrecer...?»

¡Soberbio! Se lo pregunto; 470

es decir que no me atrevo

a atreverme.

DON EUGENIO Es un recurso

oratorio-epistolar.

Por no empezar ex-abrupto...

DON FABRICIO «En gracia de la pureza 475

de mi cariño...» ¡Oh, muy puro!

Sí, sí; ¡nada de contratas

clandestinas!

DON EUGENIO Sin escrúpulo

puede leer una monja...

DON FABRICIO «No crea usted que presumo 480

deslumbrarla con mis grandes

riquezas.» - ¡Bien! - «Sólo fundo

mi esperanza en el sincero...»

¿Sincero o sincero?

DON EUGENIO El uso

autoriza ambas leyendas, 485

mas yo no admito el esdrújulo.

DON FABRICIO «Que no se arrepienta usted

un día...» Es usted muy ducho...

DON EUGENIO ¡Eh! Yo...

DON FABRICIO «De haber concedido

su mano...» Aquí me insinúo... 490

¿Eh?

DON EUGENIO ¡Pche!...

DON FABRICIO «¡Y colmado con ella

de felicidad y orgullo

a su... - Et caetera. ¡Magnífico!

Esto es escribir con pulso

y con... ¿Eh?... Venga un abrazo. 495

(Le abraza.)

DON EUGENIO (¡Qué guapote!) Estoy confuso.

¡Si eso no vale...!

DON FABRICIO Desde hoy

señalo a usted treinta duros

al mes...

DON EUGENIO ¡Señor don Fabricio!...

DON FABRICIO Sobre su sueldo, y le apunto 500

dos acciones en mi empresa

de conducción de besugos.

DON EUGENIO ¡Señor!... Es usted el hombre

más campechano del mundo.

DON FABRICIO (Yendo a la mesa.)

Voy, voy a copiar la carta 505
volando... Papel de lujo.

DON EUGENIO (Dándole papel.)

Tome usted. ¿Dicto?

DON FABRICIO

No, no.

Yo solo...

DON EUGENIO

Pues no interrumpo

(Paseándose.)

(Así, teniendo delante
el borrador de mi puño, 510
cometerá menos faltas
de ortografía. Ya junto
diecinueve mil doscientos
reales de sueldo seguro,
saneado, y -¡friolera!- 515
interesado en el lucro
del pescado trashumante,
sin riesgo de mi peculio;
¡partícipe lego!... Es ganga.
Si nos protege Neptuno, 520
a la vuelta de dos años
hago un fortunón absurdo.)

DON FABRICIO «Fabricio Cotanza.» Polvos.

(Cierra la carta.)

Oblea. El sobre, y concluyo.

(Mientras pone el sobre.)

Ahora, señor don Eugenio, 525
suplico a usted, si no abuso
de su bondad...

DON EUGENIO

¡Abusar!

No por cierto.

DON FABRICIO (Levantándose y dándole la carta.)

Que dé curso

al expediente.

DON EUGENIO

Corriendo.

(Yéndose.)

(La comisión no es de mucho 530
lucimiento que digamos,
mas ¿qué se ha de hacer! Es justo
complacer a un principal
que paga con tanto rumbo.)

Escena VIII

DON FABRICIO.

¡Eh! ya está echada la suerte. 535
Yo no sé... Me tiembla el pulso...
Según estoy de convulso
parezco un reo de muerte.

Escena IX

DON FABRICIO. QUITERIA.

QUITERIA ¿Está escrito ya el mensaje?

DON FABRICIO Sí, pero...

QUITERIA ¡Qué agitación! 540

DON FABRICIO Siento aquí, en mi corazón

una especie... de agiotaje...

¿Cómo saldré de esta feria

que tanto me compromete?

Si protesta mi billete, 545

soy hombre al agua, Quiteria.

Ya lo lleva el secretario...

No me llega la camisa

al cuerpo.

QUITERIA Muy bien.

DON FABRICIO A guisa

de correo extraordinario... 550

Mas si lo rasga indigesta

con orgulloso desprecio...

QUITERIA No tal.

DON FABRICIO Y un «váyase el necio
noramala» es su respuesta...

QUITERIA ¡Pobre hombre, que ni una letra 555
sabe de achaques de amor!

Pues ¿ignora usted, señor,

que audaces fortuna... ecetra?

Por ser yo cuando muchacha

tan tímida como bella, 560

¡soy ahora una doncella

de esta fecha y de esta facha!

DON FABRICIO De placer di yo señales

cuando vi escrita la carta,

y ahora el temor me coarta 565

los sentidos corporales.

Escena X

DON FABRICIO. QUITERIA. DON EUGENIO.

DON EUGENIO ¡Albricias!

DON FABRICIO ¿Tomó?

DON EUGENIO Tomó...

DON FABRICIO ¿La carta?

DON EUGENIO La carta.

DON FABRICIO ¿Cómo?

DON EUGENIO Con la mano.

DON FABRICIO ¡Bah! ¡Qué plomo!

¿Sin ceño?

DON EUGENIO Sin ceño.

DON FABRICIO ¡Ah!

DON EUGENIO ¡Oh!... 570

Cuando rompió el sobrescrito

se puso como un carmín.

DON FABRICIO ¿Pero la leyó?

DON EUGENIO Hasta el fin.

DON FABRICIO Ya, ¿y si...?

QUITERIA ¡Calle usted, bendito!

DON FABRICIO ¡Ay alma!, no te arregostes 575

tan pronto...

QUITERIA ¡Si es cosa clara!...

DON FABRICIO ¿Qué cara puso?...

DON EUGENIO Una cara...

de Pascua de Pentecostés.

DON FABRICIO ¡Oh!... ¿Y qué dijo?

DON EUGENIO Diga usted,

dijo con tono propicio, 580

a mi señor don Fabricio...

DON FABRICIO ¿Qué?

QUITERIA ¿Qué?

DON EUGENIO Que... ¿Qué sé yo qué?

DON FABRICIO ¿Cómo...?

DON EUGENIO Si usted me escuchase...

Su agitación era tanta

que fue a hablar, y en la garganta 585

se le estacionó la frase.

DON FABRICIO Pero ¡acabe usted, por Dios!

DON EUGENIO Al fin dijo, y yo colijo

que lo dijo con...

DON FABRICIO ¿Qué dijo?

DON EUGENIO «Ya nos veremos los dos.» 590

DON FABRICIO ¿Conque quiere hablar conmigo?

Esto es ya dar esperanza
a mi afecto...

QUITERIA ¡No, que es chanza!

DON FABRICIO Y animarme...

QUITERIA ¡Vaya!

DON EUGENIO ¡Digo!

QUITERIA Redoblar conviene ahora 595

las finezas, los extremos...

DON EUGENIO Dice bien.

DON FABRICIO Sí, sí. ¿Qué haremos?

Las riquezas de Basora...

DON EUGENIO Nada que humille su orgullo.

DON FABRICIO Es verdad. Dádivas, no. 600

Pues... Discurra usted, que yo

con el placer me aturrullo.

DON EUGENIO ¿Qué sé yo? Obsequios, loores...

Usted no sabe hacer versos

y yo los hago perversos... 605

En el jardín ya no hay flores...

DON FABRICIO ¡Quién pudiera, hermosa dama,

transportar aquí el teatro

del Príncipe, y otros cuatro,

y el Circo, y el Diorama; 610

y a la Grissi y a Rubini,

y a Lablache y Tamburini,

y a Donizzetti y Bellini,

y a Mercadante y Rossini!

QUITERIA Sí, ¡la música...! Delira 615

por la música; es su encanto

y siempre está con el canto:

tararira, tararira.

DON FABRICIO También a mí me arrebató

la música... ¡Oh qué oportuna 620

idea! Tendremos una

especie de serenata.

DON EUGENIO ¿Cómo...?

DON FABRICIO Alguna cantinela...

¿Eh? No da más el país.

Un desierto no es París. 625

¿Eh? ¿Trajo usted la vihuela?

DON EUGENIO Sí, pero...

DON FABRICIO Nada; no admito

reflexiones. El jardín

está convidando... En fin...

QUITERIA ¡Que viene!

DON FABRICIO (A DON EUGENIO.)

Vámonos.

(A QUITERIA.)

¡Chito! 630

(Vanse cerrando la puerta del foro.)

Escena XI

QUITERIA. LA CONDESA.

(QUITERIA Trae la cartita en la mano.)

CONDESA Quiteria, somos felices.

Se ha explicado don Fabricio.

QUITERIA ¿Cómo...?

CONDESA En un billete humilde

me declara respetuoso

el amor que le desvive, 635

y con tal delicadeza,

con tal discreción me pide

la mano, que es menester

tener entrañas de tigre

para darle calabazas. 640

Vamos, parece imposible

que tan primoroso escriba

un hombre que apenas dice:

«buenos días.»

QUITERIA Con usted

enmudece y se reprime, 645

porque es muy modesto y teme

soltar algún lasus lingüis;

mas ahora hablando conmigo...,

de usted se entiende; esa efigie

no se aparta un solo instante 650

de su corazón sensible,

me decía... ¡maravillas!

CONDESA ¡Qué escucho! Y parece un simple...

(Óyese un prelude de guitarra.)

¡Calle! Toca la guitarra

allá... ¡Y usted se sonríe! 655

¿Será cosa...?

(Abre la puerta del foro y aparece entre los árboles DON EUGENIO con la guitarra.)

QUITERIA (Con misterio.) ¡Chis!... Oigamos.

(¿Quién de los dos será el cisne?)

CONDESA Como el jardín está oscuro,
el bulto no se distingue.

DON EUGENIO (Cantando.)

«¡Ay, que en tus ojos me quemo 660
como incauta mariposa!

¡Ay no seas tan hermosa

o ten de mí compasión!

¡Ay, de mi amor no te ofendas

aunque lo declare en vano, 665

y no exijas de un cristiano

que muera sin confesión!

CONDESA ¡Divinamente! ¡Qué estilo!

QUITERIA ¡Qué voz! ¡Qué gracia! ¡Sublime!

(Desaparece DON EUGENIO.)

CONDESA ¿Será él?

QUITERIA ¿Quién ha de ser? 670

Sé yo que es famoso tiple.

CONDESA ¡Eh! ¡Si es tenor...!

QUITERIA Con efecto;

tenor. Eso es lo que quise

decir yo.

CONDESA Y usted ¿de dónde

sabe...?

QUITERIA Contándome chismes 675

me lo ha dicho su criado.

CONDESA No tuve el gusto de oírle

hasta ahora. ¡Filarmónico!

Eso basta a decidirme...

QUITERIA ¿Qué hace usted que no contesta 680

a su carta?

CONDESA Así lo elige

la cortesía...

QUITERIA El amor.

Déjese usted de perfiles.

CONDESA Mas prefiero contestarle

verbalmente.

QUITERIA ¿Quién lo impide? 685

CONDESA Creo, además, que ya es hora

de que ese galán se explique

de viva voz; que si aspira

a mi mano y la consigue,
no es cosa de establecer 690
correos que comuniquen
las caricias del marido
a su dulce esposa, y vice
versa, como si estuvieran
uno en Londres y otro en Chile. 695

QUITERIA Ea, pues voy a llamarle,
y si usted me lo permite,
le diré que usted desea...

CONDESA Que cuanto antes se termine
el asunto...

QUITERIA ¿De la boda? 700

CONDESA De la quinta.

QUITERIA (¡Qué melindres!)

(Va al jardín, aparece en él DON FABRICIO y se les ve hablar aparte.)

Escena XII

LA CONDESA.

Veremos si se enmienda
y, mientras nada arriesgo
hablando de la hacienda,
sabe dar otro sesgo 705
a la conversación;
mas si su lengua ahora,
desairando a su pluma,
no dice que me adora,
yo no sé qué presuma 710
de ese santo varón.

(Vuelve a la escena QUITERIA con DON FABRICIO y se retira por la puerta de la izquierda.)

Escena XIII

LA CONDESA. DON FABRICIO.

DON FABRICIO (Turbado.)

Me han dicho que usted tenía...,
que usted me hacia el honor
de llamarme...

CONDESA (Está cortado.)

Sí; hora es ya de que los dos 715
nos arreglemos...

DON FABRICIO ¡Ah! sí;
eso... A eso venía yo.

CONDESA Si le gusta a usted la hacienda...

DON FABRICIO ¡Oh! la hacienda es de mi flor,
pero la dueña... Esa sí 720
que vale más que el Mogol,
y más que Méjico, y más
que mi fábrica de Alcoy.

CONDESA (Ya se va explicando, pero
en estilo tan ramplón...) 725

Mil gracias por la lisonja.

DON FABRICIO ¿Lisonja? La luz de sol
me falte, y váyase a pique
mi corbeta de vapor,
y no haya este año merluza, 730
y quiebre el Banco Español,
si no es usted para mí
objeto de devoción
como el Ángel de la Guarda
o la Virgen de la O. 735

CONDESA ¡Jesús, tanta idolatría...!

Eso es ofender a Dios.

DON FABRICIO Cada cual ama a su modo,
señora, y si usted leyó
mi carta...

CONDESA Sí. Es muy discreta. 740

DON FABRICIO Usted me hace mucho honor;
que yo... Pero, en fin, escrito
va en ella mi corazón,
y será usted una ingrata
si sepulta tanto amor 745
y tanta fe en la insondable
caja de amortización.

CONDESA (¡Qué mercantil está el hombre!

Si me caso con él, ¡oh!,
me negocia el mejor día 750
en una cotización
de la bolsa.)

DON FABRICIO ¡Calla usted!

¡Eso es decirme que no!
CONDESA Esto es... callar.
DON FABRICIO Y negarse
a toda negociación... 755
CONDESA (¿No digo?... Pero tal vez
la cortedad, el temor
le hacen desvariar.)
DON FABRICIO Entiendo.
Perdí la prima, y me voy.
CONDESA Pero... ¡escuche usted! ¿Qué prima 760
hay aquí ni qué bordón...
DON FABRICIO ¡Ah, Condesa!...
CONDESA Me parece
que no soy yo tan feroz...
DON FABRICIO ¡Qué escucho! ¿Podré esperar?...
CONDESA Tal vez... Cuando no me doy 765
por ofendida... ¡Qué linda
y qué nueva es la canción
con que usted me ha festejado!
DON FABRICIO Señora, yo...
CONDESA Y como soy
tan amante de la música... 770
DON FABRICIO (¡Oh quién fuera rruiseñor!)
CONDESA Tiene usted muy buena escuela.
DON FABRICIO ¡Señora!...
CONDESA Y bonita voz.
DON FABRICIO (¡Ay triste si la desmiento!)
CONDESA Y la cuerda de tenor 775
¡es tan grata...!
DON FABRICIO Sí, muy grata.
CONDESA ¿Llega usted al sí bemol?
DON FABRICIO Sí... Creo que sí... (Ya brota
de mis poros un sudor
de tres bemoles.)
CONDESA También 780
es muy grande mi afición
al canto, y tengo aquí piezas
con que podemos los dos
lucirnos.
DON FABRICIO (¡Ay, Virgen santa!
¡Si canto como un moscón!) 785
CONDESA (Tomando un papel de música.)
Vamos a ensayar ahora
este duetto.
DON FABRICIO (¡Qué horror!)
Señora, yo..., francamente,
no entiendo el remifasol.

Canto... de oído.
 CONDESA Orechiante? 790
 ¡Lástima...!
 DON FABRICIO ¡Sí, es un dolor!
 CONDESA Aprenda usted con Saldoni
 el solfeo.
 DON FABRICIO En eso estoy.
 CONDESA Pero, al menos, es preciso
 que otra vez oiga yo al son 795
 de la vihuela...
 DON FABRICIO (¡Qué apuro!)
 CONDESA Aquella letra de amor.
 DON FABRICIO ¡Imposible! Estoy muy ronco...
 Tengo un constipado atroz...
 CONDESA ¿Ya se hace usted de rogar? 800
 DON FABRICIO ¡Ah!...
 CONDESA Los cantantes de pro...
 DON FABRICIO ¡Condesa...! (Mal si no canto;
 pero si canto..., peor!)
 Quisiera cantar, señora,
 aunque arrojase el pulmón, 805
 mas... (¿Quién me mandaba a mí
 echarla de profesor?)
 CONDESA ¿No quiere usted complacerme!
 DON FABRICIO Yo sí...
 CONDESA ¿Es esta la pasión
 que usted juraba...?
 DON FABRICIO Y ¡qué! ¿Sólo 810
 se funda en el mi-re-dó
 el cariño de un amante?
 Pídame usted, ¡voto a bríos!,
 mis batanes, mi dinero,
 mi sangre...

(Aparece otra vez DON EUGENIO preludiando en la guitarra.)

CONDESA ¡Qué oigo!
 DON FABRICIO (Consternado.) ¡Perdón! 815
 CONDESA ¡Eh! calle usted; ¡no respire!...
 Toca con mucho primor.
 DON FABRICIO (¡Ah maldito secretario!
 ¡Cielos!, ¿para cuándo son
 los pasadizos, la sarna...? 820

(Tose DON EUGENIO.)

¡Y va a cantar! Sí, esa tos
preparatoria...) ¡Piedad,
piedad, señora...

CONDESA ¡Chitón!

DON EUGENIO (Cantando.)

«¡Ay, que en tus ojos me quemo!», etc.

DON FABRICIO (De rodillas.)

¡Oh!... Máteme usted, señora. 825

Hágame usted el favor...

CONDESA (Riéndose.)

¡Eh! Alce usted...

DON FABRICIO Soy un falsario,
un embustero, un ladrón.

CONDESA ¡Oh!... ¿Quiere usted levantarse
con mil santos...? O me voy... 830

(Se levanta DON FABRICIO.)

¡Quiteria!

DON FABRICIO Mi secretario
es el que hace la función.

(Llega QUITERIA.)

CONDESA (Riéndose.)

Que venga. ¡Es donoso el lance!

(Entra QUITERIA en el jardín y vuelve al momento con DON EUGENIO.)

DON FABRICIO (¡Se ríe!... ¡Perdida soy!)

Escena XIV

LA CONDESA. DON FABRICIO. QUITERIA. DON EUGENIO.

DON FABRICIO (A DON EUGENIO, saliéndole al encuentro.)

Suelte usted ese guitarra 835

que me da tanto pesar.

¿Quién le manda a usted cantar...

cuando yo tengo catarro?

DON EUGENIO (Dejando la guitarra sobre una silla.)

Yo creí... Usted no me dijo...

DON FABRICIO Su voz de usted era mía, 840
y ha sido una tontería...

QUITERIA (¡Se nos aguló el regocijo!)

DON FABRICIO ¿Tan molesto es el descanso?

CONDESA (Riéndose.)

¿Luego él ha cantado ahora,
y antes... usted?

DON FABRICIO Sí, señora; 845
canté... por boca de ganso.

DON EUGENIO Mil gracias por la atención.

CONDESA (No puedo tener la risa.)

DON FABRICIO En fin, él dijo la misa,
mas fue mía la intención. 850

QUITERIA (¡Pobre hombre!)

DON FABRICIO Y más que me parta
un rayo, quiero decirlo

todo. También ese mirlo
es el autor de la carta.

CONDESA ¿De veras? ¿Él la dictó! 855

DON FABRICIO Cabal. Y yo la escribí.

CONDESA ¡Qué crueldad! ¡Dos contra mí!

DON FABRICIO Pues; mi secretario y yo.

DON EUGENIO Servidor...

DON FABRICIO Sin grande esfuerzo
manejo inmensos valores, 860

mas para escribir amores
soy un solemne mastuerzo.

La amo a usted y la amaré;

eso sí, y por esa cara,
sin pellejo me quedara 865
como san Bartolomé.

Pero usted ¡ah! sólo piensa
en mofarse...

CONDESA No, señor:

al contrario. Tanto amor
es digno de recompensa. 870

DON FABRICIO ¡Ah, hermosa!...

CONDESA Y pues ya reputo

infundado mi desdén,
razón es que yo también
le ame a usted... por sustituto.

DON FABRICIO ¡Eh! ¿Cómo...? ¿Qué formulario 875
es ese? No entiendo yo...

CONDESA Usted, ¿no me enamoró
por medio del secretario?

Pues a quien así me quiso
pago yo con mi doncella. 880

DON FABRICIO ¿Eh?

CONDESA Cásese usted con ella
y salgo del compromiso.

DON FABRICIO ¡Yo...!

QUITERIA Esa idea me entusiasma.

En tan dulce compañía
¡qué pronto me aliviaría 885
del histérico y del asma!

DON FABRICIO No reina en mi corazón

Quiteria, sino Isabel,
y eso es pagar con papel
que no está en circulación. 890
Para obrar de buena fe
y no quedar insolvente,
manda el código vigente
que pague usted... con usted.

CONDESA Bien, yo pagaré...

DON FABRICIO Y con harta 895
justicia...

CONDESA De tanto amor

¿qué pruebas tengo en rigor?

Una canción y una carta.

Este secretario fiel
es quien escribió y cantó. 900

DON FABRICIO Sin duda; mas...

CONDESA Luego yo

debo casarme con él.

DON EUGENIO (¡Oh dicha!)

DON FABRICIO (Para sí.) ¡Es una culebra
esta mujer!

CONDESA Pero...

DON FABRICIO ¡Ingrata!

CONDESA Si de justicia se trata... 905

DON FABRICIO ¡Basta! Me declaro en quiebra.

(Se sienta abatido.)

DON EUGENIO (En voz baja a la CONDESA.)

¡Ah, Condesa celestial!...

Crea usted que yo, alma mía,

a mi amor obedecía

mejor que a mi principal. 910

QUITERIA (¡Buena está la contradanza!)

DON FABRICIO (Levantándose.)

Me aburro, me desespero...

¡Usted me ha burlado!, pero...

yo sabré tomar venganza.

CONDESA ¿Cómo!...

DON FABRICIO (Ahora entran los temblores.) 915

Si yo no compro esta hacienda,
es forzoso que se venda
para pago de acreedores.

Yo daba una cantidad
enorme; ¡medio millón!, 920
pero vendida a pregón
no produce la mitad;
y habrá que dar para guantes,
sobre perder muchos miles
entre jueces y alguaciles 925
y músicos y danzantes.

Ahora bien, dueño hechicero,
la finca no es para mí.

CONDESA ¡Qué oigo!

DON FABRICIO Ni un maravedí
doy por ella: no la quiero. 930

CONDESA ¡Porque no es usted mi esposo
quiere hacerme ese perjuicio!

Yo creía, don Fabricio,
que era usted más generoso.

DON FABRICIO Pero, olvidando desvíos 935
que mi corazón devora,

yo pagaré; yo, señora,
a esa turba de judíos.

CONDESA ¿Es posible! ¿Usted...?

DON FABRICIO No es chanza.

Y doy mi oro sin descuento. 940

Nada de tanto por ciento,
ni recibo, ni fianza.

CONDESA ¡Don Fabricio!

DON FABRICIO Cuanto tengo
es de usted.

CONDESA ¡Y mi desdén...!

DON FABRICIO Esto hace un hombre de bien. 945

Así es como yo me vengo.

CONDESA (Aparte con DON EUGENIO.)

¡Ah, qué hombre!...

DON EUGENIO ¡Un estrafalario!

DON FABRICIO Pida usted; verá cuán presto

la sirvo; que para esto
no he menester secretario. 950

Si allá, en días más serenos,
puede usted pagar, me paga;
si no, buen provecho le haga.

El dinero es lo de menos.

CONDESA Yo no gasto tanta calma, 955
don Fabricio. O nada tomo,

o pago ahora mismo.

DON FABRICIO ¿Cómo?

CONDESA Con mi mano...

(Se la da.)

Y con mi alma.

(Le abraza.)

DON FABRICIO ¡Oh ventura!

DON EUGENIO (A QUITERIA.)

¡Me lucí!

QUITERIA Hagamos un matrimonio 960

los dos...

DON EUGENIO ¡Eh! vaya al demonio

la bruja... (¡Necio de mí!)

DON FABRICIO ¡Qué dicha! No me desprecia

el ángel que adoro...

CONDESA ¡Ah! no.

¡Despreciar!... Sería yo 965

tan ingrata como necia.

DON FABRICIO Todos los afanes míos

serán colmarte de amores...,

aunque no escriba primores

ni cante dúos y tríos. 970

CONDESA Eso no importa...

DON EUGENIO Cachaza;

que, si fuere necesario,

aquí estoy yo, el secretario...

DON FABRICIO ¡No! He suprimido la plaza.

DON EUGENIO ¡Me abandona usted! 975

DON FABRICIO No tal.

DON EUGENIO Pues ¿si me quedo cesante...?

DON FABRICIO Será usted en adelante

mi socio corresponsal.

QUITERIA Sí; aquí no queremos arias.

DON FABRICIO He resuelto, a fe de conde, 980

que usted se coloque...

DON EUGENIO ¿Dónde?

DON FABRICIO Cerquita, de aquí: en Canarias.

(Al público.)

Y la comedia acabó,

y un aplauso, si gustó,

pedimos en comandita 985

la doncella y la viudita,

y mi secretario y yo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

